

La visita de Einstein a España

En 1923 Albert Einstein visitó varias ciudades de España para pronunciar memorables conferencias y reunirse en cada una con los grupos intelectuales más relevantes, como en seguida detallaremos. El viaje entrañó una eficacia peculiar para diseñar situaciones trascendentales que en más de un sentido dejaban prever las convulsiones políticas que empezarán seis meses más tarde con el golpe de Primo de Rivera y continuarían hasta la guerra civil. Dando por obvio el interés científico del mensaje de Einstein, es notable que atrajera personas e ideas muy variadas que quisieron ponerse en conexión con él como deseosas de un espaldarazo definitivo antes de enfrentarse con retos supremos. Hasta el planteamiento humorístico de Julio Camba, al escribir que los españoles éramos relativistas de toda la vida, implicaba un empeño por conectar a Einstein con temas distintos de sus meros estudios.

Por lo demás, el viaje se desarrollaba en un momento de extraordinario dinamismo de la cultura española. Bajo la presidencia de Ramón y Cajal llevaba dieciséis años de funcionamiento la Junta para Ampliación de Estudios, flanqueada por focos tan vivaces de promoción cultural como el Centro de Estudios Históricos, la Residencia de Estudiantes, la espléndida Universidad de Madrid y las diversas Escuelas de Ingenieros, tan brillantes en física y ma-

temáticas como en filosofía. Esteban Terradas (1883-1950), que hablaba un alemán maravilloso, García Morente, Blas Cabrera, Julio Palacios, Julio Rey Pastor, Casimiro Lana Serrate y el propio Ortega y Gasset, creaban íntimas conexiones entre la ciencia alemana y los centros españoles. Estos lazos personales, unidos al deseo de comentar sus trabajos con Einstein, llevaron a estos hombres de ciencia a reunirse con él repetidamente durante su viaje.

Albert Einstein se hallaba en un momento culminante de su fama, extendida hasta los niveles más populares. En 1922 había recibido el Premio Nobel y antes de venir a España había viajado con clamorosa resonancia a los Estados Unidos, Francia y Japón, junto con su esposa. Desde este país, regresaron a Europa dando la vuelta al mundo y tocaron en Palestina. Einstein inauguró la Universidad Hebrea de Jerusalén con una lección y el 23 de febrero de 1923 llegó a Barcelona, emprendiendo una visita a España que estaba deseada y preparada por los citados amigos españoles desde muchos meses antes.

Aun así, se viene repitiendo desde entonces que la llegada a Barcelona fue chusca. Los Einstein vinieron en tren desde Francia, sin que nadie les recibiera en la estación y él se fue a casa de Esteban Terradas a saludarle, aunque otra versión dice que le mandó una nota desde el hotel. No hay unanimidad sobre cuál fue este hotel, pero sí parece que era modesto. Cuando el gerente identificó a su nuevo huésped por los periódicos, corrió a su habitación y le encontró tocando el violín. Fue el mismo hotelero quien insistió en que se fuera al Ritz, que era lo que procedía. Allí fueron corriendo autoridades y representaciones a cumplimentarlo.

El sabio había venido invitado por el Institut d'Estudis Catalans. Anotó en su diario: "Estancia en Barcelona. Mucho cansancio, pero gente muy amable (Terradas, Campalans, Lana, la hija de Tirpitz), canciones populares, baile y comida. Ha sido agradable." Asistieron a las sesiones figuras significativas de la vida barcelonesa, persuadidas de que las conferencias del maestro harían época. Acudió Mi-

guel Masriera, tan injustamente marginado por los monopolistas de la ciencia catalana, quien luego evocaría repetidas veces aquellas sesiones. Las comentaron Josep M^a de Sagarra, Carles Soldevila y Fernando Tallada, en sus respectivos periódicos, coincidiendo en expresar con melancolía que casi nadie había sacado nada en limpio de las palabras de Einstein, con "los ánimos en suspenso, llenos de turbación y desaliento", como dijo Tallada. El propio Einstein decía con más o menos humor que Esteban Terradas era el único español que le comprendía, y le había comentado a éste sobre alguno de sus temas: "Sabe usted más que yo".

Convertido en personificación de la ciencia más vanguardista, Einstein fue atacado violentamente por los abandonados de la tradicional, como el astrónomo graciense Josep Comas i Solà y a la vez por los sectores políticos y sociales conservadores mientras los obreristas y revisionistas se esforzaban en hacer suyo al célebre físico. El día 27 le visitó en el Ritz una comisión de sindicalistas, con Ángel Pestaña y Joaquín Maurín, los cuales llevaron a Einstein a conocer su local en la calle Baixa de Sant Pere. Allí dijo el sabio su famosa frase de: "Yo también soy revolucionario, pero en el campo de la ciencia. Siento preocupación por las cuestiones sociales, como otros científicos, porque constituyen uno de los aspectos más interesantes de la vida humana". Estas palabras dieron la vuelta al mundo y, como suele suceder, fueron amplificadas y tergiversadas según las inclinaciones de cada grupo y periódico, y Einstein hubo de puntualizarlas más tarde.

Dio tres conferencias en el palacio de la Diputación, organizadas por el Institut. Entre las reseñas cuidadosas que les dedicó la prensa destacaron las redactadas por el catedrático Joaquim Xirau en "La Publicitat". En la primera sesión, Einstein comenzó advirtiendo que la relatividad sobre la que él trabajaba tenía un sentido estrictamente físico y no guardaba relación alguna con el relativismo filosófico o moral. Versaba sólo sobre lo relativo del movimiento según los referentes que tenga, tratando especial-

mente del movimiento y la velocidad de la luz y en suma del principio de relatividad especial o restringida.

En la segunda conferencia trató de la relatividad generalizada, de la masa constante, la inercia y la gravitación y en la tercera, de algunos desarrollos por otros hombres de ciencia de los principios relativistas, lo cual expuso desde una altura tan sublime que los propios cronistas del acto indicaron que la inmensa mayoría de los asistentes no entendió nada, y el propio Xirau se desmarca afirmando que todo intento de reseñar aquel mensaje sería "una violación o una grosería". Josep M^a de Sagarra escribió que le había afligido ver que Einstein borraba la pizarra donde había escrito sus fórmulas: habría debido conservarse perpetuamente con ellas, afirmaba.

También habló Einstein en la Real Academia de Ciencias sobre las consecuencias filosóficas de la Teoría de la Relatividad, corrigiendo en especial las ideas de Kant sobre el tiempo y el espacio, que dejaban de ser conceptos *a priori* para estar sometidos a la experiencia física. En estas sesiones y los encuentros sociables que las acompañaban quedó patente el deseo de conectar a Einstein con el nacionalismo catalán. Rafael Campalans le llevó a visitar la Escuela Industrial donde se le ofreció una "ballada" de sardanas. Le llevaron también a visitar el monasterio de Poblet, la Escola del Mar, la Universidad y las basílicas de Terrassa. En 1934, establecida ya la Generalitat, ésta invitaría a Einstein a visitar de nuevo Barcelona y le ofrecería nombrarle ciudadano honorario de Cataluña. El día 1 de marzo Einstein y su esposa tomaron el tren para dirigirse a Madrid.

En la capital pasarían diez días y allí sí que le esperaron en la estación y le llevaron directamente al Palace. El día 3, que era sábado, Einstein dio su primera conferencia madrileña en la Universidad y asistió todo Madrid, con figuras como don Antonio Maura, ministros, aristócratas y hombres de ciencia. Después de la sesión le ofreció una cena el Colegio de Médicos y el domingo sus amigos alemanes los Kocherthal, una antigua familia de banqueros de Madrid, le ofrecieron un paseo por la villa. Por la tarde

se celebró una sesión en la Academia de Ciencias, presidida por el rey, con asistencia de figuras como Eduardo Torroja y Leonardo Torres Quevedo. El acto consistió en un mano a mano afectuoso entre Blas Cabrera y Einstein y fue seguido de una recepción en el palacio de los marqueses de Villavieja que el sabio toleró a pesar de su aversión a las reuniones mundanas. Durante la velada Einstein y el violinista Antonio Fernández Bordas dieron un breve concierto informal.

El lunes, día 5 de marzo, centró una sesión de la Sociedad Matemática y luego fue a visitar a Ramón y Cajal a quien describió como "viejo maravilloso" en su lacónico diario. En la misma tarde dio otra conferencia. La prensa anotó la estampa simpática de que en ocasiones Einstein no encontraba la palabra francesa y decía el concepto en alemán que varias voces traducían sonrientes, o en otros casos le ayudaban a pronunciar alguna palabra que se le atravesaba.

El martes los Einstein fueron a Toledo con Ortega y Gasset, Manuel de Cossío y otros amigos y quedaron encantados, sobre todo por la visita a "El entierro del Conde de Orgaz". La gente de la calle reconoció a Einstein y se arremolinó para saludarle. El miércoles, día 7, le recibieron en palacio Alfonso XIII y la reina María Cristina. Einstein apunta en su diario que la misma estaba al corriente de la ciencia y el rey se mostraba "sencillo y compuesto. Le admiré como tal". La tercera conferencia pública de Einstein reunió todavía más gentío, aunque se había avisado de que trataría de asuntos para los cuales era preciso un conocimiento profundo del cálculo diferencial. El jueves, día 8, la Universidad de Madrid le nombró doctor honoris causa. Luego, se reunió con los alumnos del I. C. A. I. y por la tarde dio otra conferencia en el Ateneo bajo la presidencia del doctor Marañón, sobre la consecuencias filosóficas de la relatividad. El viernes, día 9, fueron al Escorial y a Manzanares el Real y luego, con Ortega y Gasset, a la Residencia de Estudiantes, donde habló en alemán con traducción de Ortega. En un día libre final visitaron el Prado a su aire.

El día 12 de marzo Einstein llegó a Zaragoza para una breve visita durante la cual daría dos conferencias. Visitó el Pilar, la Lonja y la Aljafería y fue agasajado con un banquete en el Casino Mercantil. El rector de la universidad, Ricardo Royo-Villanova, enterado acaso de la idea de Sagarra al respecto, anunció que la pizarra de Einstein no sería borrada sino conservada para la posteridad. Años después, se mostró adverso a las ideas de Einstein. El cónsul alemán en Zaragoza le ofreció una cena en cuyo curso Einstein tocó el violín, seguramente acompañado por el ilustre pianista Emil von Sauer, que pasaba por la ciudad. Más tarde se fueron todos al teatro a ver la zarzuela *La viejecita*.¹

No está fuera de lugar que indiquemos que acaba de publicarse en Nueva York un curioso libro sobre el cerebro de Einstein. Lo ha escrito Michael Paterniti y se titula *Driving Mr. Albert* y lo ha editado Dial Press en el pasado año 2000. Versa sobre la insólita violación que el doctor Thomas Stoltz Harvey perpetró a la muerte de Einstein, en 1955, abriendo el cráneo de su cadáver y sacando su cerebro que metió en un frasco y se llevó a su casa. Aparte de bosquejar las excentricidades de este médico, muy amigo de todo lo chillón, la obra revisa la resonancia actual de la figura y las ideas de Einstein.

¹ Thomas F. Glick, en su importante libro *Einstein in Spain*, Princeton, 1988, reseña detenidamente este viaje y centra en él un retablo de la vida científica española del momento.